Propuesta metodológica para el estudio de la historia regional en un proceso de mundialización

Alejandra Chávez Ramírez, Josué N. de La Vega M.

▶ **To cite this version:**

Alejandra Chávez Ramírez, Josué N. de La Vega M.. Propuesta metodológica para el estudio de la historia regional en un proceso de mundialización. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1377-1388. halshs-00531175

HAL Id: halshs-00531175
https://shs.hal.science/halshs-00531175

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA REGIONAL EN UN PROCESO DE MUNDIALIZACIÓN

Alejandra Chávez Ramírez[1]
Universidad de Colima
México

Mtro. Josué N. de la Vega M.[2]
Universidad de Colima
México

El objetivo que persigue el trabajo es presentar una propuesta metodológica del estudio histórico de lo regional; la presentación tiene como propósito reflexionar acerca de la región como una forma de conocer y analizar los fenómenos sociales que reflejen la dialéctica *heterogeneidad /unidad* en un proceso de mundialización, en el que se resaltan las fuerzas sociales como elementos unificadores entre la región, lo nacional y global, que al ser mediadas en lo nacional por la infra economía, lo social y político, constituyen lo que denominamos *historia regional* en tanto emanación de lo universal.

1. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima. Doctora en Ciencias Políticas por el CIDHEM. Sus líneas de investigación están relacionadas con la reconfiguración de los espacios urbanos, la globalización y la sociedad. Entre sus trabajos publicados están la coordinación del libro *Diálogos de Saberes*, editorial elaph.com, argentina, 2008, y también el libro *La globalización indolente* en América Latina, elaleph.com, argentina, 2008.
2. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima y Profesor del Centro de Bachillerato Tecnológico y de Servicios No. 19. Maestro en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad de Colima. Cultiva la línea de investigación Sociedad y Organización Internacional. Entre sus publicaciones se encuentran Estado e resistencia no México e no contexto latino-americano, en, Carlos Milani (coord.) *A política mundial contemporánea*, EDUFBA Salvador, 2010, Brasil.

Introducción

Hoy en día se ha asentado en la faz de la tierra una nueva etapa del desarrollo económico y político denominada por algunos con el nombre de *globalización,* que contiene entre sus características haber logrado una fuerte intensificación del proceso productivo que se ha traducido en una mayor cuantía de productos a los obtenidos en tiempos pasados; en una sola década se había ya alcanzado lo producido hasta la mitad del siglo XX[3].

El otro aspecto que en la actualidad se ha acelerado, como no había sucedido con anterioridad, es la tendencia a la homogeneización global en lo que respecta al creciente grado de urbanización y a la uniformidad en cuanto a gustos de consumo, entre otros. No así en lo que respecta a la situación socioeconómica. También se intensifica la competencia comercial que obliga a los países dependientes a modificar sus políticas económicas con la finalidad de desregularizar el mercado y permitir el acceso de capital extranjero a áreas antes vedadas.

Estos cambios económicos se aplicaron en casi todas las economías del orbe, con el apoyo de dos factores, como fueron las presiones de las grandes empresas transnacionales que contaron con el apoyo abierto, ya sea militar o diplomático, de su país de origen; y el otro factor, y desde mi punto de vista el más importante, el de la identidad ideológica entre la clase política de los países metropolitanos y los dependientes, pues varios de los integrantes de estos últimos se forman, principalmente, en instituciones educativas de los países metropolitanos en donde predomina el pensamiento neoliberal, y será en la década de los ochenta que se convierta en el pensamiento único a nivel mundial.

La globalización: un fenómeno homogéneo y homogenizante.

Por las razones que sean, el flujo del capital financiero se ha incrementado como nunca antes en las últimas décadas de manera que ha cubierto sino a la totalidad sí a gran parte de los países del globo. De ahí el termino de globalización que se hace de uso común a partir de la caída del bloque comunista, en 1989. Los promotores del término buscan simbolizar el triunfo definitivo y perenne del individualismo posesivo, la competencia y la libertad comercial. Los cambios suscitados en todos los planos, político, económico e ideológico, han sido considerados por algunos, como los

3. Marini Mauro, Ruy, «Proceso y tendencias de la globalización capitalista», en Marini, Mauro, Ruy y Millán, Margarita (coord), *La Teoría social latinoamericana.* Cuestiones contemporáneas. Tomo IV, México, 1996, p. 51.

edificadores de una nueva realidad social que ha superado la estructuración del pasado.

La visión que se instaura en ese entonces edifica una serie de falacias, mitos y eslóganes que habrían de convertirse en el sentido común que facilitaría al capital la búsqueda de mayores espacios geográficos y económicos donde asentarse. Mientras en el plano de la filosofía, los apologistas de ésta nueva manera de ordenar el cosmos social se apropiaron del término *globalización,* al que tratarían de presentar como una categoría con fuerte capacidad heurística que permite comprender los «nuevos» fenómenos sociales. Sus promotores automáticamente desechan como piezas de museo de antigüedades aquellas teorías sociales que dan cuenta del acontecer al margen de esta interpretación que entiende al mundo como una unidad interdependiente, homogénea y homogenizante[4].

Quienes sustentan esta visión consideran que aquellas teorías cuyo corpus otorga una fuerte capacidad explicativa a las categorías de Estado, nación, capitalismo, imperialismo, región y clases sociales, ya no dan cuenta de la nueva realidad, que es una e igual, en la que fuerzas inexorables conducen los destinos sociales sin alternativa posible alguna por parte de la sociedad civil de las naciones. En esta óptica, las fuerzas históricas que «guían» el destino mundial no son otras que las que emanan de los sectores empresariales que recorre el mundo «difundiendo» tecnología y desarrollo.

Esta visión de globalización es, además de fatalista, lineal y ahistórica. Es fatalista y ahistórica en tanto que considera que ya está predeterminado el puerto de desembarco de las naciones, la única diferencia es el ritmo para alcanzar el objetivo final. Todas las partes tienden a conformar una unidad indisoluble y homogénea, de modo tal que las partes no son más que reflejo de una totalidad expresiva que se automatiza del medio ambiente social, por lo que pierde en el análisis las características propias de las regiones y de los países. La globalización, por consiguiente, es, a decir de sus apologistas, el resultado de la deslocalización del capital ya sin matriz de origen para mutarse en un capital mundial, de manera que el Estado nacional, los mecanismos reguladores, el territorio y la soberanía se vuelven irrelevantes. Por ende, el capital al ser mundial está involucrado en la economía de otras regiones, de otros países. Ese comportamiento, señalan, impide los exclusivismos bloquistas y favorece el proceso de integración y homogenización[5].

En ese sentido no se da pie a la existencia de las regiones, de existir éstas, tenderían a desaparecer en la medida en que se incorporan a este

4. Saxe-Fernández, John, «Globalización e Imperialismo», en: Saxe-Fernández (coord), *Globalización: crítica a un paradigma*. Plaza Janés, México, 1999, p. 26.
5. Saxe-Fernández (coord), *Globalización: crítica a un paradigma*, pp. 13-24

fenómeno «intangible» e «infalible» llamado mercado mundial que homogeneiza al todo social. Esta posición es la que autores como Saxe Fernández llaman la versión *«pop»* de la globalización[6], que a decir de él, el termino globalización no constituye ninguna categoría al no tener ningún soporte científico; por el contrario, es un discurso ideológico que busca justificar un nuevo orden mundial que impulsa el capital en su etapa de crisis.

La visión posmoderna: la fragmentación social

Como complemento del planteamiento anterior se desarrolló otra visión que ha puesto a discusión temas importantes, estamos hablando de la visión llamada *posmoderna.* El nacimiento de ésta se sitúa en el proceso de la crisis del capitalismo, en la década de los setentas, que se expresó, en el ámbito político, como la crisis del Estado de bienestar social y, en la esfera de lo económico, en la crisis del modelo keynesiano de acumulación de capital. Ambas dimensiones mostraban su agotamiento para mantener en pie firme al capitalismo y la satisfacción de las necesidades sociales. En los ochenta habría de venir el derrumbe de los países denominados del socialismo real. Los proyectos societales -el Estado de bienestar social y el socialista- que en su momento abrieron nuevas perspectivas del desarrollo, quedaban truncos en alcanzar su utopía: liberar al hombre de sus cadenas místicas de *Ancien régime*[7].

En su momento, el triunfo de esos proyectos sociales, nos dicen los posmodernos, no era otro que el de la razón ilustrada que presagiaba un desarrollo de bienestar sin fin gracias al avance científico tecnológico, que habría de convertirse en el medio para vencer cualquier obstáculo, controlar a la naturaleza y obtener de ella la mayor cantidad de bienes. Bajo estas condiciones el hombre/mujer alcanzaría la emancipación. Las sociedades que se movieron en los marcos de esos supuestos conformaron el llamado mundo moderno. Con la aparición de la llamada era moderna, señalan, se vuelve visible la superación relativa de la escasez y la posibilidad de la abundancia en comparación con el pasado, situación que permitió la emergencia de la noción evolucionista de la historia, que entiende a ésta en un sentido positivo-ascendente como producto de la ciencia[8].

En efecto, durante varias décadas el patrón de acumulación de capital que se sostenía en la producción y consumo de masas logró dar satisfacción a amplias demandas sociales como no había acontecido, de manera que el bienestar social alcanzó a nuevos sectores sociales, entre

6. *Ibid,* p.10
7. Hernández Vargas, Carlos Rafael, *Propuesta teórica para el estudio del neoliberalismo en América Latina,* tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009, p.19
8. *Ibid*, p. 25

ellos a la pequeña burguesía y al proletariado. La salud, la vivienda, la educación se universalizaron en los regímenes socialistas y en aquellas economías capitalistas ancladas en el modelo keynesiano. Para los teóricos posmodernos, la crisis de estos modelos de sociedad manifestarían el agotamiento, y por lo tanto, el fin de la razón ilustrada, para dar paso a la aparición de un nuevo mundo y pensamiento llamado *posmoderno*.

En pensamiento posmodernista el final de la modernidad tuvo entonces entre sus principales causas no sólo las limitaciones mostradas para el dominio pleno de la naturaleza y el desarrollo infinito, que se tradujo en la caída de las viejas creencias, sino también estuvieron presentes las grandes transformaciones tecnológicas que se desarrollan a partir de la década de los ochenta, como la cibernética y la informática. Los efectos sociales de lo anterior, reiteran, desmanteló los soportes sociales del capitalismo, por lo que, a partir de este momento, ya sería viable hablar de la era *poscapitalista* al haberse extinguido la producción fabril y junto a ella, el obrero tradicional de la fábrica fordista, para dar así paso a un nuevo pensamiento y tipo de sociedad.

Emerge entonces una nueva realidad que, a decir del posmodernismo, hace trizas al mundo social moderno. La nueva realidad, señalan, además de infinita, es fragmentada, caótica e inaprensible, que se expresa en la aparición de fenómenos fugaces y en identidades restringidas como los llamados «nuevos» movimientos sociales. Hay en este pensamiento un desprecio a la visión totalizadora, ya que como bien lo señala Atilio Borón, en el pensamiento posmodernista hay una «huida hacia delante en pos de una nueva piedra filosofal, los microfundamentos de la acción social»[9].

En esta perspectiva, el tiempo social es uno: el presente. No hay pasado ni mucho menos futuro. No hay estructuras que permitan asir el mundo para analizarlo. Frente a este mundo nada tienen que hacer lo que los posmodernistas llaman las metateorías, es decir, los grandes relatos propios de la era moderna, pues el actual es un mundo que se evapora, en donde las teorías son finitas para entender esa realidad. No hay teoría que permita explicar al mundo social, todo esfuerzo cae en la subjetividad, en tanto que no hay verdades ni falsedades, todo es relativo. Los horizontes de comprensión, por lo tanto, se pueden multiplicar según las lecturas que de la realidad se hagan, señalan los posmodernistas.

Por ende, para esa corriente, la realidad se convierte en un fenómeno discursivo, donde se desvanece la frontera entre la realidad y la ficción[10]. En suma, el situarnos bajo esta perspectiva nos impide analizar y comprender al mundo en su complejidad, en sus tiempos sociales diversos

9. Borón, Atilio, «Introducción. El marxismo y filosofía política», en Borón, Atilio (comp), *Teoría y filosofía política.* La tradición clásica y las nuevas fronteras, CLACSO, Argentina, 2000.
10. *Ibid*

que posibilitaría entender las dinámicas de las fuerzas sociales que le dan vida a la región y la manera en que ésta se encuentra engarzada con el todo social.

La concepción de la totalidad concreta y jerárquica.

Este relativismo teórico posmoderno corre su velo para impedirnos que captemos los factores sociales que en el fondo organizan la realidad, es decir, hace caso omiso de los diferentes niveles que componen a toda sociedad. El enfoque al privilegiar la superficie, lo aparencial de la misma, lo lleva a aceptar que las modificaciones en ese nivel son una «novedad» que dan nacimiento a una realidad diferente que le permite declarar la muerte de la sociedad capitalista y el nacimiento de un nuevo ente, difícil todavía de conceptualizar. Ese argumento «olvida» que el mundo social está compuesto de diferentes dimensiones sociales que necesariamente deben ser tomadas en cuenta para explicar a la sociedad humana y entender sus particularidades, sus cambios y tiempos.

El quedarnos en el nivel superficial en el análisis, como lo hacen los pensadores posmodernos, sin captar los elementos profundos que organiza a la sociedad, el análisis conduce a que se caiga en la falsa idea de pensar que los nuevos fenómenos constituyen una realidad radicalmente diferente a la de hoy en día. Esa apreciación es producto de estudios que no ahondan en el andamiaje del capitalismo por lo que se quedan en la esfera de la circulación, en donde observan únicamente la aceleración de los tiempos del capital y la desarticulación de la antigua clase obrera etc., aspectos, entre otros, que según los pensadores posmodernos, dan vida a un nuevo tipo de sociedad, por eso hablan de un orden posindustrial como lo hiciera Daniel Bell en 1973 o de la llamada era posmoderna.

El planteamiento posmoderno olvida que la mercancía tiene dos facetas, la del *valor de cambio* y la del *valor de uso*, siendo la primera la visible, la que siempre manifiesta modificaciones, no así la segunda, cuyos tiempos son más lentos, y constituye el clivaje sobre el que se levanta la sociedad capitalista. Una se encuentra en la superficie, el valor de cambio, la mercancía, la otra es expresión de las profundidades del espesor social: el valor, que expresa una determinada relación entre los hombres/mujeres y la naturaleza, sobre la que se levanta el orden de toda sociedad.

Al reducir entonces los posmodernos su análisis a lo formal, a lo superficial, los lleva a ver siempre la cara nueva de la mercancía, en palabras de Joseph Picó: «la siempre nueva-cara de la mercancía que se refleja en la nueva moda y en la propaganda, oculta la siempre misma reproducción del intercambio de valores. Esta característica vital de la modernidad –la

dialéctica de lo nuevo y siempre lo mismo- es examinado en el contexto de la moda y de la vida de las mercancías.»[11]

Por lo anterior, ante esas limitaciones, la mejor manera de captar el mundo de hoy es bajo *el principio de totalidad* que no es lo mismo que el de completad. Por completud se entiende como la simple suma de partes que llegan a formar una unidad a través de la relación de exterioridad que entre ellas establecen; por consiguiente, la suma de las partes da como resultado el todo, sin ellas no sería posible la conformación de la completud. En esta interpretación de totalidad, la parte está por arriba del todo. Si esta fuera la manera de ver la realidad, tendría razón Karl Popper cuando señala la imposibilidad de comprender una realidad infinita bajo el principio de completud, pues cada parte sería un universo diferente con capacidad propia de generarse y reproducirse al margen de cualquiera de las otras, con tiempos y ritmos totalmente diferentes, de esta manera, conocer el todo sería algo más que imposible.

En cambio, por totalidad entendemos aquel factor *esencial* que le da vida y organiza la sociedad, donde las partes son expresión de la sustancialidad. Cuando hablamos de la relación social que entablan los hombres/mujeres entre ellos y con la naturaleza para realizar las funciones de producción, distribución y consumo que permiten que viva una sociedad, estamos haciendo referencia a la esencialidad que constituye el contexto en el que están inmersas las partes, en tanto emanación de aquella. El vínculo entre las partes no es, por lo mismo, de exterioridad al ser también expresión de las relaciones sociales, es decir, de la totalidad. Por lo que podemos decir que la totalidad y la parte son y no son lo mismo. Lo son en tanto la parte es emanación del todo; no son lo mismo en la medida en que la parte puede ser analizada como tal para conocer sus particularidades, pero en el contexto de la generalidad.

El vínculo entre todo y parte no sólo va del primero al segundo, sino también al revés. Desde la parte podemos entender diversas acciones que tienen realización en otras capas del espesor y que son catalizadores de la dinámica del capital que viene siendo el factor de esencialidad, en el caso de la sociedad capitalista. Hablamos entonces de una totalidad heterogenia compuesta de diferentes capas de espesor sociales, entre las que se encuentran el modo de producción, la estructura social, la situación social, la psicología[12], cada una puede tener tiempos y dinámicas diferentes que organizan pero también desorganizan a la totalidad. Entre cada una de las capas hay una relación de correspondencia y no correspondencia, producto de la autonomía entre ellas. «Los movimientos de la totalidad la

11. Picó, Joseph (comp.), «Modernidad y posmodernidad», Alianza, Madrid, 2002, p. 26
12. Dos Santos, Theotonio, «El concepto de clases sociales», en Bagú, S., Castells, M. (et.al), *Teoría Marxista de las clases sociales*, Cuadernos Teoría y Sociedad, UAM-I, México, 1983.

producen y reproducen, propiciando la continuidad, pero en esos mismos movimientos se gestan los del cambio y la transformación.»[13]

Es una totalidad *concreta* y *jerárquica* porque en la sustancialidad se combinan múltiples determinaciones de explotación donde está presente lo «arcaico» y lo «moderno», siendo este último el que establece el ritmo principal[14]. Las relaciones sociales son la esencia, la generalidad, y resultado de la acción humana, expuestas a ser modificadas por la práctica misma de los hombres/mujeres. Pero no todas las relaciones sociales que se combinan tienen el mismo peso, hay una relativamente superior al resto que es la que establece un horizonte de actuación a las otras, nos referimos a la relación social económica, que al mismo tiempo está sobredeterminadas por las otras dimensiones.

En ese sentido, la totalidad no está predeterminada por fuerzas naturales e infalibles que establecen la unidireccionalidad a seguir y el objetivo a alcanzar. Es la interacción misma de los hombres/mujeres que da trayectoria a la sociedad y cuyas luchas en una fase del ciclo de las mismas cristalizan, dando vida a estructuras e instituciones que se constituyen en el andamio de toda formación social. Las estructuras se ubican en la dimensión profunda del espesor social y son las que determinan en última instancia las tendencias generales del comportamiento de una sociedad, que al predominar establecen los llamados tiempos largos de la historia, subordinando la acción del hombre.

La emanación de la región a partir del todo.

Como lo señalamos, si la totalidad es la que organiza una realidad infinita ¿por qué la parte que es expresión de ella no es idéntica, de manera que tengamos una totalidad homogénea, como lo plantean los apologistas del globalismo *pop*? Es debido a que la sustancialidad se asienta en espacios con características propias por lo que al incorporarlas a la dinámica del capital surgen espacios híbridos cuyos elementos se articulan en torno a la relación social dominante que organiza al todo, es decir: las relaciones sociales capitalistas. De manera que, como bien lo señala Jaime Osorio, «la parte restringe su acción en el todo.»[15]

Los distintos elementos o determinantes que componen las heterogéneas capas del espesor social del que hablamos son: la situación social histórica específica, las formas sociales distintas, la estructura de

13. Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, FCE-UAM, México, 2001, p. 34.
14. Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Miguel Ángel Porrúa-UAZ, México, 2004, p. 132.
15. Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, FCE-UAM, México, 2001, p. 30.

poder, la estructura de clases, la distribución del ingreso, la estructura demográfica, las jerarquías de estratos sociales, las formas de estratificación, las instituciones, la familia, las formas culturales, la etnia, las formas de producción propia; las combinaciones que de ellas surgen conforman los espacios nacionales y regionales., que hacen heterogéneo al todo.

El desarrollo del capital, por ende, es desigual y avanza con tiempos diferentes dependiendo las características de cada nuevo espacios social que incorpora, creando un hibrido que algunos llaman *formación social regional*. Este proceso de expansión de la sustancialidad capitalista no es por generación espontánea, sino que se lleva a cabo por la vía de la *acción política* de las burguesía a través de la *imposición* del proyecto de sociedad capitalista con apoyo de sus respectivos Estados, con la finalidad de «apropiarse no sólo de la periferia de los diversos tipos de producción, sino de las bases mismas.»[16]. En los espacios nacionales acontece de manera similar; el Estado y las burguesías nacionales son los actores principales de este proceso de expansión. Al quedar instaurado las esferas de producción y de circulación del capital éste va carcomiendo todo tipo de frontera, así se propaga el capital, en un proceso contradictorio.

Como lo señalamos, el desarrollo del capital no se da de manera pausada y natural como si los hombres se reencontraran con su propia naturaleza, con su destino que les había sido negado por otras formas de producción, sino por la vía violenta ejercida por el Estado capitalista que expropia los bienes de la gente para homogeneizar las distintas dimensiones y ponerlas en consonancia con las relaciones sociales capitalistas. El Estado es el medio preferencial del capital, como emanación que es de él, que impone las relaciones sociales del capital: abre tierras y áreas sociales y productivas al mercado, libera mano de obra y produce al *homos faber* pertinente; es decir, «limpia» el área social de las formas no capitalistas de producción para dejar paso al mercado[17]. El Estado trata de esta manera de homogenizar las condiciones y hacerlas propicias para la expansión del capital, sin embargo, hay que reiterarlo, el proceso es heterogéneo por las diferentes resistencias que encuentra a su paso; es dialéctico en tanto que se mueve entre lo homogéneo y lo heterogéneo, puesto que por un lado el capital va estableciendo condiciones generales similares en los espacios que se apropia, y por otra, el proceso sufre modificaciones obligadas por las características sociales del lugar.

La incorporación de espacios sociales y geográficos es parte sustancial de la llamada *acumulación de capital;* a lo largo del capitalismo ha quedado claro que no hay *una* sola acumulación originaria sino que ésta

16. Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Miguel Ángel Porrúa-UAZ, México, 2004, p. 143.
17. Bryan, Roberts, «Estado y región en América Latina», en *Revista Relaciones,* vol.1, número 4, El Colegio de Michoacán, México, 1980, 24.

es permanente, en algunos momentos podría permanecer en estado de latencia, de la que saldría cuando la relación de fuerzas le fueran favorables para engullir nuevos espacios geográficos y sociales e introducirlos a su esfera de influencia. La historia de este proceso no es lineal y ascendente, el capital puede retroceder, detenerse o avanzar de acuerdo a los contextos. La etapa del Estado de bienestar social y la presencia de los países socialistas son ejemplo de esto último como manifestación de la correlación de fuerzas favorable al trabajo y al valor de uso, mientras la «globalización» neoliberal lo es al capital y al valor de cambio.

La heterogeneidad del capitalismo de la que hablamos es entonces resultado de la diversidad de dimensiones sociales disímiles sobre las que se asiente, que da nacimiento a la llamada región como una expresión de las relaciones sociales capitalistas que se personifican en clases sociales, estructuras productivas y políticas que contribuyen a darle su particularidad a la región. Pueden ser zonas donde se asienten estructuras caciquiles, enclaves, empresas mineras y comercio que en conjunto generan una dinámica propia, que vienen siendo lo que Bryan llama el *eje articulador regional*[18].

La región no es, por lo tanto, una sociedad más pequeña que mantiene relaciones de exterioridad con otra más grande, es una entidad social en donde se conjugan determinaciones propias del todo y del eje articulador regional para darle vida a la parte-región. De manera que ésta no se define únicamente por el espacio físico-geográfico que ocupa y las formas culturales propias de ella; es resultado también de factores sociales endógenos y por otros que no le son propios pero inciden en la acción económica, política e ideológica, en particular en las clases sociales que tienen un fuerte clivaje en ese espacio social. Al respecto Zepeda Petterson nos señala que «la región como un todo no se vincula a un sector externo de totalidad homogénea; en realidad lo extraregional o foráneo –por llamarle de algún modo- impregna y penetra cada una de las clases sociales e instituciones locales, imprimiendo impulsos que lejos de ser unívocos pueden llegar a ser contradictorios.»[19].

En sí, como resultado de lo anterior, la región no es un espacio social inerte y pasivo, por el contrario, está sujeto a una serie de redefiniciones como resultado de la interacción entre relaciones propias de la región y sus vínculos con lo nacional y/o mundial, lo que llega a generar luchas entre las clases sociales con fuerte clivaje local y aquellas que tienen un soporte más en el plano internacional, que pueden llegar a redefinir la región, trastocando las relaciones sociales y políticas y económicas en que

18. *Ibid,* p. 20
19. Zepeda Petterson, Jorge, «Investigación marxista y región: consideraciones metodológicas», en *Contribuciones, Revista de la Escuela de Economía*, número 1, UMdeSNH, México, 1983, p. 14.

se asentó el poder de la clase dominante local. De manera que el nuevo orden mundial que impulsa el capital internacional, apoyado en los Estados nacionales, tiende a redefinir antiguas regiones para que emerjan otras o en las ya existentes se desarrollen nuevas. La influencia que los factores externos –nacional y/o internacional- tienen en la región no es definitiva, está sujeta a la resistencia que las fuerzas sociales del lugar pueden ejercer sobre las relaciones externas, que se manifiesta en las resistencias locales contra la ofensiva imperial por apropiarse de áreas estratégicas, como el gas, la petroquímica, la electricidad.[20]

En conclusión, para una mejor comprensión que capte la dinámica de lo que acontece en el sistema planetario, no es factible estudiar la región como entidad fija e inmutable, de manera que la suma de las regiones nos permita conocer el cosmos social, y mucho menos hacer *tabla raza* de lo regional para presentar un mundo homogeneizado. El estudio de la región debe ser dinámico, producto de fuerzas encontradas – en lo interno, y en externo, como entre ambas- en un determinado espacio geográfico nacional que puede provocar la reorganización de la región, la disolución de la misma o emergencia de otras. Mientras el capital perdure, esta dinámica seguirá siendo la característica del mundo actual, del siglo XXI.

Bibliografía

Borón, Atilio, «Introducción. El marxismo y filosofía política», en Borón, Atilio (comp), *Teoría y filosofía política.* La tradición clásica y las nuevas fronteras, CLACSO, Argentina, 2000.

Bryan, Roberts, «Estado y región en América Latina», en *Revista Relaciones,* vol.1, número 4, El Colegio de Michoacán, México, 1980.

Castellón Fonseca, Francisco Javier, Mungaray Lagarda, Alejandro, «Región y capitalismo en México», en *ensayos. Economía política e historia,* Volumen II, número. 6, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1985.

De la Vega Morales, Josué; Carvajal Santillán, Ma. Gregoria, *Lo que el neoliberalismo nos dejó*. elaleph.com, Buenos Aires, Argentina, 2008.

Díaz-Polanco, Héctor, *Formación regional y burguesía agraria en México*, Era, México, 1982.

Hernández Vargas, Carlos Rafael, *Propuesta teórica para el estudio del neoliberalismo en América Latina,* tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009.

20. Ver Josué N. de la Vega M y Ma. Gregoria Carvajal Santillán, «Movimiento social en Colima en defensa de la naturaleza: el difícil proceso de construcción», en Ma. Gregoria Carvajal Santillán y Josué Noé de la Vega Morales (coord.), *Lo que el neoliberalismo nos dejó*, elaleph.com, Buenos Aires, Argentina, 2008.

Marini Mauro, Ruy, «Proceso y tendencias de la globalización capitalista», en Marini, Mauro, Ruy y Millán, Margarita (coord), *La Teoría social latinoamericana*. Cuestiones contemporáneas. Tomo IV, México, 1996.

Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, FCE-UAM, México, 2001.

Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Miguel Ángel Porrúa-UAZ, México, 2004, p. 132.

Picó, Joseph (comp.), «Modernidad y posmodernidad», Alianza, Madrid, 2002.

Saxe-Fernández, John, «Globalización e Imperialismo», en: Saxe-Fernández (coord), *Globalización: crítica a un paradigma*. Plaza Janés, México, 1999.

Dos Santos, Theotonio, «El concepto de clases sociales», en Bagú, S., Castells, M. (et.al), *Teoría Marxista de las clases sociales*, Cuadernos Teoría y Sociedad, UAM-I, México, 1983.

Zepeda Petterson, Jorge, «Investigación marxista y región: consideraciones metodológicas», en *Contribuciones, Revista de la Escuela de Economía*, número 1, UMdeSNH, México, 1983.